

I Semana de Adviento, Ciclo C

Jueves

I. Contemplamos la Palabra

Primera Lectura: Isaías: 26,1-6

Aquel día, se cantará este canto en el país de Judá: "Tenemos una ciudad fuerte, ha puesto para salvarla murallas y baluartes: Abrid las puertas para que entre un pueblo justo, que observa la lealtad; su ánimo está firme y mantiene la paz, porque confía en ti. Confiad siempre en el Señor, porque el Señor es la Roca perpetua: doblegó a los habitantes de la altura y a la ciudad elevada; la humilló, la humilló hasta el suelo, la arrojó al polvo, y la pisan los pies, los pies del humilde, las pisadas de los pobres."

Evangelio: Mateo 7,21.24-27

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: "No todo el que me dice "Señor, Señor" entrará en el reino de los cielos, sino el que cumple la voluntad de mi Padre que está en el cielo.

El que escucha estas palabras mías y las pone en práctica se parece a aquel hombre prudente que edificó su casa sobre roca. Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y descargaron contra la casa; pero no se hundió, porque estaba cimentada sobre roca.

El que escucha estas palabras mías y no las pone en práctica se parece a aquel hombre necio que edificó su casa sobre arena. Cayó la lluvia, se salieron los ríos, soplaron los vientos y rompieron contra la casa, y se hundió totalmente."

II. Compartimos la Palabra

- **"Confiad siempre en el Señor porque el Señor es la roca perpetua"**

-Sólo el hombre que confía en el Señor, es capaz de enfrentarse sin miedo a los mayores retos y dificultades.

El ejemplo lo tenemos en el Santo que celebramos hoy. Francisco de Javier Ante la frase evangélica que le recuerda Ignacio de Loyola: "Javier, Javier, que le importa al hombre ganar todo el mundo si al fin pierde su alma".

Javier, con la confianza puesta en el Señor y ánimo firme, lo deja todo y emprende la misión de llevar la Buena Nueva a los pueblos que aun no la conocen. Cristo le cautiva, y con humildad, pies descalzos y ánimo generoso se lanza a conquistar el mundo para Cristo.

- **"No todo el que dice Señor, Señor...sino el que cumple la voluntad de mi Padre que está en los cielos"**

Javier entendió estas palabras de Cristo y comprendió que la voluntad de Dios es "que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la Verdad" (1Tm 2,4).

Siente la necesidad de que todos conozcan a Cristo, roca firme, verdad absoluta, Viendo que su sabiduría, riqueza, familia, castillo están edificados sobre arenas movedizas, que no valen nada, si no están conformes con la voluntad del Padre, se lanza a edificar el Reino sobre roca fuerte llevando a la práctica el Mensaje Evangélico.

Somos Iglesia y si esta no es misionera, no es la Iglesia de Cristo. Preguntémonos: ¿qué hago yo en mi familia, con mis amigos, en mi entorno para que el Mensaje Evangélico llegue a todos los que no lo conocen?

Hna. Maria Pilar Garrúes El Cid

Misionera Dominica del Rosario

Dominicos.org (con permiso)